



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

TRABAJO FINAL DE GRADO

**IMPORTANCIA DE LA SENSIBILIDAD MATERNA PARA EL
DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL EN LA PRIMERA
INFANCIA**

Responsable: Camila Gramajo Ferrando

CI: 5.327.189-2

Tutora: As. Mag. Paola Silva Cabrera

Montevideo, febrero de 2018

RESUMEN

La presente producción, en su modalidad de monografía supone el Trabajo final de grado correspondiente a la fase final de formación en el marco de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República - Plan 2013.

En él se aborda la importancia de la sensibilidad materna en el desarrollo socioemocional en la Primera Infancia, en tanto las relaciones construidas son cruciales para el bienestar del niño/a, así como para su desarrollo emocional y social.

Dado las evidencias que aportan al reconocimiento de la Primera Infancia como una etapa crucial en la vida de la persona, es que se busca focalizar en la modalidad y calidad de la respuesta materna en el marco de las situaciones cotidianas de cuidado de su hijo/a.

En el hogar como ambiente natural de cuidado y crianza se producen una serie de vivencias y situaciones que inciden en la organización de la vida del niño/a, donde la presencia de experiencias significativas, estimulantes y previsibles potencian el desarrollo socioemocional de los niños/as.

Desde allí, el marco conceptual que sustenta esta producción, es la Teoría del Apego, creación teórica de Bowlby, sobre la base de los estudios empíricos de Ainsworth, siendo una de las conceptualizaciones más fuertes en las últimas décadas explicativas del desarrollo socioemocional en los primeros años de vida.

Palabras claves: Primera infancia - Sensibilidad Materna - Desarrollo Socioemocional

INDICE

Resumen.....	2
Introducción.....	4
1. Motivación del tema	5
2. Relevancia del tema.....	7
3. Antecedentes.....	9
4. Marco Teórico.....	12
4.1. Primera Infancia.....	12
4.2. Aportes de la teoría del apego.....	14
4.3. Acerca del constructo sensibilidad materna.....	21
4.4. Desarrollo Socioemocional.....	25
5. Consideraciones Finales.....	27
6. Bibliografía.....	30

INTRODUCCIÓN

La presente monografía pertenece al trabajo final de grado de la licenciatura de Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, enmarcada en el proceso final de formación, que ha contado con la tutoría de la docente Paola Silva. La misma tiene el propósito de realizar una recopilación teórica sobre la importancia de la sensibilidad materna en el desarrollo socioemocional de la Primera Infancia, siendo de relevancia en tanto se vincula a la construcción de vínculos seguros, que podrán officiar de protección ante situaciones adversas o estresantes.

A partir de los estudios de Ainsworth, la sensibilidad se definió como... la capacidad de la madre para observar e interpretar exactamente las señales y comunicaciones implícitas en el comportamiento de su hijo y, una vez adquirida dicha comprensión, brindar una respuesta pronta y apropiada. Por lo tanto, la sensibilidad de la madre consta de cuatro componentes esenciales: (a) *su toma de conciencia de las señales*; (b) *una exacta interpretación de las mismas*; (c) *una respuesta apropiada a ellas*; y (d) *la prontitud de la reacción* (Ainsworth, 1969).

Desde allí, cuando la madre (cuidador) ejerce una interacción con su hijo/a pequeño, en un marco de intercambios afectuosos, sensibles, previsibles y estimulantes, así como en una disciplina no violenta pero constante, es más probable que se establezca entre ambos una relación adecuada y cariñosa, además de crearse en el niño/a un repertorio de competencias sociales (Ainsworth, 1979; Rutter, 1979).

En este marco, se organiza la producción comenzando con una recopilación de estudios a nivel nacional, regional e internacional, que anteceden la temática a modo de conocer lo que ya se ha trabajado sobre el tema.

Seguidamente en el apartado marco teórico se trabajan conceptos y lineamientos de la Teoría del Apego, focalizando en constructo como sensibilidad materna, figura de apego como base de la seguridad en el niño/a y favorecedor de su bienestar emocional.

En este sentido, se aborda la relevancia de la Primera Infancia, de los cambios y avances significativos que supone el desarrollo del niño/a durante este período, así como la trascendencia de los cuidados parentales favorecedores de un adecuado desarrollo, en tanto que, la presencia de cuidados de calidad y de apegos seguros en la primera infancia, están íntimamente relacionados entre sí, y a la incidencia de desórdenes en la esfera emotiva y la conducta durante la niñez y la adolescencia (Sanders y Morawska, 2006, p. 477)

1. MOTIVACIÓN DEL TEMA

El abordaje del tema propuesto responde a las trayectorias construidas a lo largo de la formación, donde diversos escenarios de aprendizaje contribuyen a que la presente producción cobre un sentido significativo en lo personal.

Desde los tránsitos curriculares se valoran los aprendizajes construidos a través de seminarios optativas con especificidad en la Primera Infancia, así como instancias donde el “aprender haciendo” se explora en su máxima expresión, donde el pensar, el sentir y hacer puesto en juego en prácticas y proyectos vinculantes, habilitaron a la profundización teórico-práctica y a la integralidad de la experiencia pre-profesional.

En este sentido, el proyecto Sensibilidad Materna y adquisición del lenguaje, propició el acercamiento a una dimensión tan particular como relevante para la construcción de los vínculos afectivos en los primeros años de vida, la sensibilidad materna.

La aproximación a conceptualizaciones aportadas desde la Teoría del Apego, que fundamentan la creación de una técnica específica para conocer en profundidad la calidad de las interacciones generadas entre la madre y su hijo/a, permitieron el descubrimiento de una potencial línea de trabajo centrada en la Primera Infancia.

El acceso a capacitaciones centradas en el uso y aplicación de técnicas como el Q-Sort del Comportamiento Materno (1995) y el CLAMS (2006), con fines investigativos, propiciaron el acercamiento a situaciones cotidianas de cuidado, en el marco de la realización de visitas a hogares en presencia de una díada madre-hijo/a, entre 6 y 24 meses.

Las vivencias experimentadas son parte de la curiosidad e interés que hoy movilizan la concreción de este trabajo, de modo que se privilegia la sensibilidad materna como un aspecto central en la promoción del desarrollo socio emocional del niño/a, en una etapa crucial de la vida donde se construyen las bases del desarrollo humano.

A su vez, como sujetos integrales que somos, es importante destacar que las trayectorias curriculares construidas atraviesan el proceso formativo en un doble sentido, en lo profesional y en lo personal, en tanto entra en interlocución con la historia de vida, que se resignifica a la luz de nuevos aprendizajes.

De modo que las experiencias personales encuentran un nuevo sentido, en la medida que la toma de contacto acerca de cuanto se vincula la elección temática a situaciones de vida, moviliza y enriquece desde lo humano.

Desde allí, focalizar en la sensibilidad materna encuentra resonancia en el fuerte vínculo con mi madre, quien siendo adolescente, asume la responsabilidad de cuidar y criar, siendo figura de apego en mi Primera Infancia y una referencia significativa a lo largo de estos años.

2. RELEVANCIA DEL TEMA

El abordaje de la sensibilidad materna, en tanto dimensión a promover en beneficio de un cuidado sensible en la Primera Infancia, se torna relevante desde diversos aspectos que a continuación se comparten.

Desde una perspectiva de derechos, el tema es relevante en tanto la sensibilidad materna, definida como a capacidad del adulto para captar, interpretar y responder de manera adecuada y pronta a la señales del niño/a (Ainsworth, 1974), es un componente significativo en la promoción del desarrollo humano, particularmente en la seguridad emocional.

Se entiende al desarrollo humano como un derecho de todo sujeto de contar con oportunidades óptimas, que garanticen un adecuado proceso evolutivo, donde en el marco de una priorización país, se encuentran diversas líneas de acción centradas en el cuidado y de protección a la Primera Infancia (SNIC, 2011; INAU, 2016).

En tal sentido, “el estudio de la diada desde una perspectiva dinámica, dialógica y de retroalimentación entre la mamá y su hijo/a, posiciona a éste como un sujeto de derecho, con una participación activa en su propio desarrollo, capaz de hacer y expresar sus necesidades, emociones, brindar señales de agrado-desagrado, así como manifestar conductas de exploración y proximidad con su mamá y/o cuidador” (Silva, 2015 p.17). Tal construcción es entendida como un factor protector de la salud emocional y psicológica futura (Sroufe, 2010), la que se produce en un contexto familiar, comunitario y político particular, que lo atraviesa e incide en su proceso de desarrollo (Bronfenbrenner, 1989).

En consonancia, desde lo **disciplinar** la temática cobra relevancia para la Psicología, en tanto contribuye a profundizar sobre la construcción los vínculos afectivos en los primeros años de vida del niño/a con su madre, aportando una mirada sobre como los comportamientos maternos, en el marco de las experiencias interactivas con su hijo/a, organiza su comportamiento. La permanencia de la figura de cuidado (madre) se torna trascendental para el niño/a como ser social que se construye en un marco vincular, de relación.

Un aspecto interesante de pensar dichas cuestiones tiene que ver con el poder estudiar y trabajar dichos temas desde una mirada integral, (parte de la concepción de sujeto integral),

donde se establezcan diálogos con otras disciplinas complementarias de cara a una mirada ***interdisciplinaria*** de la Primera Infancia.

Para finalizar, en términos de ***política pública***, el tema aportaría a repensar prácticas de cuidados en el marco de la priorización país realizada. Es a partir de una diversidad de proyectos y programas que se operacionaliza la atención de niños/as en el tramo de 0 a 3 años, ejemplo de ello es Plan CAIF que desde 1985 viene siendo la principal política pública de atención y educación de la Primera Infancia. La misma, de carácter interinstitucional, interdisciplinar e intersectorial, cuyo objetivo es garantizar y promover los derechos de los niños y las niñas, a la vez de acompañar a las familias, priorizando la atención desde la concepción hasta los 3 años 11 meses, en situación de vulnerabilidad social y/o pobreza.

Por tanto, el abordaje del tema propuesto se vincula a temas de política pública, en el entendido que los cuidados y la educación en este período “se constituyen las bases para el desarrollo posterior del sujeto” (Silva, 2015 p.15).

3. ANTECEDENTES

En el presente apartado se pretende exponer diferentes investigaciones las cuales están vinculadas con el tema a trabajar. Primeramente las investigaciones que a continuación describo son estudios a nivel internacional.

En este sentido, Cerezo, Salvador y Trenado realizan una investigación la cual aborda la sensibilidad desde una perspectiva micro social en búsqueda de patrones secuenciales en la interacción de la diada madre-bebé, para ello es que utiliza un sistema observacional, CITMI-R (códigos de interacción temprana materno-infantil) el cual tiene como principal objetivo aproximarse a cuestiones relacionadas a la sensibilidad materna.

Para ello se trabajó con quince díadas madre-bebé las cuales estaban divididas en tres grupos, según el tipo de apego que presentaban los bebés a los 15 meses de edad.

Como resultado de dicha investigación se establecieron parámetros diferenciales de cada diada teniendo en cuenta la calidad de las respuestas maternas; variando el resultado según el estado de ánimo de las madres viéndose reflejado en los niños, "...los bebés de las mamás estresadas experimentaron reacciones maternas menos sintonizadas y reguladoras de su estado emocional, ya que la reacción fue sensible pero neutra..." (Cerezo, Salvador, Trenado, 2011 p.12).

Se pudieron recabar resultados interesantes también en relación a la conducta infantil de aproximación social- respuesta materna: sensible, intrusiva o protectora en situación de juego libre, en cada grupo de apego, a los 6 meses y a los 12 meses de edad.

Por otra parte Nóblega y colaboradores (2016) desarrollan una investigación sobre la relación del cuidado materno evaluando dicha relación en un grupo de 32 madres peruanas de 19 a 44 años de nivel socioeconómico bajo y sus hijos de 8 a 10 meses de edad.

La sensibilidad fue evaluada a través del instrumento Q-Sort del Comportamiento Materno (MBQS),(Pederson,Moran,1995) y la seguridad del apego mediante el Q-Sort del Apego(Waters,1995).

Como resultados de dicho estudio es atrayente mencionar que "los indicadores de la seguridad del apego del niño de 8 a 10 meses se encuentran significativamente asociados de manera moderada y positiva" (Nóblega y Conde, 2016 p.23).

Teniendo presente como menciona Bowlby (1998) el rol fundamental de la madre en la organización de la conducta del bebé de base segura y como consecuencia en la seguridad del vínculo de apego.

En dicha investigación se concluye a su vez que dicho vínculo afectivo y las conductas que allí se establecen se incrementan con la edad, teniendo presente que para profundizar dicha hipótesis se debe seguir investigando.

Continuando con investigaciones a nivel regional, un estudio realizado por Ortiz y colaboradores (2006), investigó sobre el efecto de la edad materna y la participación en el Programa Madre Canguro (PMC) en la relación de apego estudiado en un grupo de díadas de estrato socioeconómico bajo. Dichas díadas se agruparon según: la edad de las madres al momento del parto (madres adolescentes y madres adultas), la participación de los bebés en dicho programa (bebés canguros y bebés no canguros).

Es importante aclarar que dicho programa asiste de forma de atención alternativa y ambulatoria a bebés prematuros y de bajo peso y a sus madres en su gran mayoría adolescentes. En dicha investigación se pudo concluir que los resultados del programa de Madre Canguro “incrementa la sensibilidad materna y disminuye el efecto negativo de variables como la pobreza, la prematurez, la hospitalización y separación temprana, y la maternidad adolescente sobre la primera relación de apego” (Ortiz, Borré, Carrillo y Gutiérrez, 2006 p.72). A su vez dicho programa se estableció como un factor de protección para dichas díadas, acentuando relaciones de apego seguras.

Estudios realizados por Farkas y Rodríguez (2017) abordan la relación entre la percepción materna del desarrollo socioemocional a los 12 meses de edad vinculado con la sensibilidad materna, sexo, temperamento infantil así como también el nivel socioeconómico familiar, analizando cuál de estas variables revela dicha percepción.

Un total de 90 niños y niñas fueron evaluados con sus madres al año de edad con la escala social emocional ((Bayley), el Infant Behavior Questionnaire (IBQ-R-VSF), la Evaluación de Sensibilidad del Adulto (ESA) y un cuestionario sociodemográfico.

Como conclusión se aprecia que” los resultados mostraron una tendencia entre una mayor sensibilidad materna y una percepción de las madres de un mejor desarrollo socioemocional de los niños...” (Farkas y Rodríguez, 2017 p.6).

Otro resultado alude a que a esta edad (12 meses) el sexo de los niños de la muestra no presentaba relación con la percepción materna del desarrollo socioemocional. También se

obtuvo como dato importante a señalar en relación al temperamento infantil que cuando los niños son percibidos por sus madres como extrovertidos a su vez ella manifiestan notar un mejor desarrollo socioemocional.

La investigación a nivel Nacional que tiene relación con el tema abordado es la realizada por Silva (2016) dicho estudio aborda la sensibilidad materna presente en los primeros vínculos y su relación con la adquisición del lenguaje del niño.

Es un estudio mixto, cualitativo y cuantitativo de tipo exploratorio en donde se abordó dicha investigación desde una mirada “a las interacciones cotidianas lo cual implicó un acercamiento a la intimidad de estas construcciones en términos de matices afectivas y de aprendizajes que van moldeando el devenir del desarrollo del niño” (Silva, 2015 p.3). Los resultados revelan que dichas variables se relacionan positivamente ya que en consecuencia los valores presentados son favorables para ambas mediciones.

Uno de los resultados importantes tienen que ver con que la mayoría de las madres con propensión de sensibilidad materna alta “eran sensiblemente favorecedoras de los procesos comunicacionales, expresivos y lingüísticos de sus hijos” (Silva, 2015 p.3).

4. MARCO TEÓRICO

El presente apartado pretende recopilar una perspectiva teórica que aporta a la construcción de la temática privilegiada, la Teoría del Apego, la que desde los trabajos de Mary Ainsworth y la conceptualización de John Bowlby; se constituye en uno de los fundamentos más fuertes a la hora de explicar el desarrollo socioemocional en los primeros años de vida.

Desde allí, la focalización en la trascendencia de la Primera Infancia como momento clave en el desarrollo humano, tanto en los procesos que se construyen durante esta etapa en sí misma, como en su relevancia para otros ciclos de la vida.

Este proceso se construye en un marco de relaciones y en este sentido, se aborda la calidad del cuidado materno, en caso particular, tomando la centralidad su dimensión de la sensibilidad, en tanto los estudios dan cuenta de su relevancia en la construcción de la seguridad en el niño/a, considerando así las particularidades del desarrollo socioemocional temprano.

4.1. La relevancia de la Primera Infancia

En este apartado se pretende conceptualizar la relevancia que la Primera Infancia ha cobrado, a partir de los diversos aportes de disciplinas como la pedagogía, la psicología, la neurociencia, la economía, entre otras, en tanto la entienden como una etapa crucial en la vida de las personas, de manera que allí acontecen procesos que cimentan las bases del desarrollo humano futuro.

Bedregal y Pardo refieren a que “la infancia temprana es el período en el cual el niño aprende principalmente a partir de su experiencia directa con elementos concretos (manipulando objetos, explorando su ambiente, experimentando mediante prueba y error), aunque lo hace también a través de la observación y la escucha” (Bedregal y Pardo, 2004 p.8). En sus planteos, básicamente cuando hablan de infancia temprana refieren a la edad comprendida de 0 a 3 años, denominando Primera Infancia a dicho período de la vida.

Estudios desde la neurología, la psicología cognitiva y neurociencias, muestran la importancia de las experiencias tempranas en los niños/as, en tanto son parte de situaciones ricas en estímulos interesantes y adecuados al momento evolutivo del niño/a, las cuales tienen su incidencia en la producción neuronal, modelando la base biológica del desarrollo infantil.

Al nacer el niño/a cuenta con 100.000 millones de células cerebrales, que poco a poco avanzan a la conformación de billones de conexiones, donde si bien los genes determinan alguna parte de ellas, los estímulos que el niño/a recibe de su entorno influyen de modo significativo en su desarrollo posterior, tanto a nivel físico como psicosocial y cognoscitivo. (Umayahara, 2004).

En la Primera Infancia suceden procesos neurofisiológicos encargados de configurar las conexiones y la funcionalidad del cerebro, donde el “80% del desarrollo cerebral ocurre entre los 0 a 3 años y luego avanza hacia los 6 años donde se establecen las aptitudes básicas, especialmente el habla y la capacidad de la comunicación. Las experiencias del niño en la edad temprana tienen un impacto perdurable en su desarrollo, educación, salud, calidad de vida, logros y desempeño como adulto productivo. En los primeros años, pueden ocasionar problemas persistentes de aprendizaje y desajustes de comportamiento que subsisten hasta la edad adulta” (Programa Regional de Indicadores de Desarrollo Infantil, 2011, citado por Silva, 2016 p. 61).

En sentido, los planteos de Silva (2015) aluden a la importancia de la calidad de las interacciones construidas entre la mamá y su hijo/a, puesto que la misma aporta al desarrollo cerebral, en tanto despliega una disponibilidad emocional que le permite estar accesible, capaz de cooperar y negociar en el logro de las metas del niño/a, así como promover prácticas de crianza centradas en el respeto y en los buenos tratos.

Por tanto, los primeros años de vida son de suma importancia en la construcción de la subjetividad, donde cada niño/a a de ser entendido como un ser único, sujeto de derechos, que han de ser garantizados para favorecer su bienestar integral (Pourtois y Desmet, 1997, citado por Barudy y Dantagnan, 2005).

Es así que, existen derechos a garantizar vinculados a la *dimensión fisiológica* como derecho a la existir, vivir sanamente, a la asistencia médica, a una alimentación saludable y un ambiente seguro que promueva la actividad física.

Por su parte, la *dimensión emocional* supone garantizar sus derechos vinculados a la presencia de lazos afectivos seguros y continuos, ambientes de cuidado cálido y estimulante del niño/a, con adultos responsables y comprometidos con la crianza.

En consonancia con ello, generalmente la familia dotada de singularidad constituye el primer entorno educador, donde proveer de cuidados al niño/a que garanticen su supervivencia, en tanto es el “conjunto integrado de acciones que aseguran al niño/a la combinación sinérgica

de protección y apoyo para el desarrollo de su salud, nutrición, de los aspectos psicosociales y cognitivos de su desarrollo” (Bedregal y Pardo, 2004 p.34).

De esta manera, el contexto donde se desarrolla la crianza del niño/a es fundamental, en tanto las situaciones cotidianas de cuidado (alimentación, higiene, sueño, juego) se constituyen en oportunidades que potencian su desarrollo. Desde allí que la calidad del cuidado desplegado es sustancial, en tanto los comportamientos maternos (o cuidadores) contribuye en la organización comportamental y representacional del niño/a.

En este proceso, entendemos al niño/a como un protagonista activo, un ser único que desde su singularidad transforma y se transformado por quienes son parte de sus interacciones sociales tempranas.

El niño/a en su permanente evolución, transita por una multiplicidad de cambios, que dan cuenta del dinamismo y plasticidad que caracteriza a la Primera Infancia, donde el contacto físico y emocional (acunar, hablar, abrazar, tranquilizar) le permite establecer la calma en situaciones de necesidad e ir aprendiendo a regular por sí mismo sus emociones” (UNICEF, 2006 p. 12).

En tal sentido, la Primera Infancia es una etapa crucial del desarrollo humano, ya que durante la misma, el niño/a desarrolla sus habilidades para pensar, hablar, aprender, sentando así los cimientos que, a través de las experiencias con otros ampliarán el capital cultural adquirido en cada momento de la vida (MSP, 2007; UNICEF, 2012, MIDES, 2015).

4.2. Aportes de la Teoría del Apego

El surgimiento de la Teoría del Apego en el marco de la psicología contemporánea, constituye uno de los pilares fundamentales, de las últimas cinco décadas, para explicar las construcciones vinculares del sujeto, más específicamente aquellos vínculos significativos de la Primera Infancia.

Es una construcción teórica de John Bowlby (1958), desarrollada a partir de los datos empíricos reportados por los estudios de Mary Ainsworth en Uganda (1954) y Baltimore (1970), quienes han aportado a la Psicología una de las teorías más significativas de los últimas cinco décadas.

Bowlby (1958) inició sus trabajos a partir de observaciones de niños/as en hospitales y/o hogares infantiles, quienes permanecían separados de sus padres y de un entorno familiar, debido a la posguerra. Allí identifica el impacto de estas separaciones traumáticas, determinando la aparición de síntomas de ansiedad y ambivalencia ante la situación de separación, que luego de un tiempo y ante la ausencia de respuesta de los cuidadores, los niños mostraban retrasos en su desarrollo, siendo corolario de lo que Spitz (1945) denominó depresión analítica.

En este marco, el método de observación se tornó de relevancia para Bowlby (1969), en tanto le permitió aproximarse al conocimiento de la relación del niño/a con su madre (ya sea en su presencia o ausencia), de modo de comprender como las experiencias de abandono y separación incidían en desarrollo integral y las trayectorias de vida de niños/as.

Ante la situación de separación del niño/a y su madre, Bowlby concluyó que el pequeño suele responder con conductas de alto contenido emocional, y que ante la reunión frecuentemente se observa un mayor grado de ansiedad en el niño/a, como consecuencia a un cierto temor a la separación.

Desde sus trabajos, propuso la existencia de cuatro sistemas de conductas relacionados entre sí: *el sistema de conductas de apego, el sistema de exploración, el sistema de miedo a los extraños y el sistema afiliativo.*

Con el sistema de conductas de apego dio cuenta de todas aquellas conductas que están al servicio del mantenimiento de la proximidad y el contacto con las figuras de apego, por ejemplo: sonrisa, llanto, prensión, entre otras; las que se activan cuando aumenta la distancia entre ambos, o bien cuando se perciben señales de amenazas, donde busca restablecer la proximidad.

Por su parte, el sistema de exploración responde a aquellas conductas orientadas al conocimiento y curiosidad por el mundo que rodea al niño/a, y se encuentra en estrecha relación con el sistema de apego, en tanto cuando se activan las conductas de apego disminuye la exploración del entorno.

El sistema de miedo a los extraños, refiere a los anteriores, en la medida que su aparición supone la disminución de las conductas exploratorias y el aumento de las conductas de apego.

En este sentido, Bowlby (1958) cuando se refiere al apego se está haciendo mención a una serie de conductas diversas, cuya activación o desactivación e intensidad, dependen de

factores subjetivos particulares a cada caso, en lo que también se debe considerar las condiciones del contexto en las que se desarrollan. De manera que, definió el apego como la tendencia de los niños/as a establecer lazos emocionales íntimos con determinadas personas, siendo considerada un componente básico de la naturaleza humana, que se construye desde el nacimiento y se transforma a lo largo del ciclo vital.

Refiere a “cualquier forma de comportamiento que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido. En tanto la figura de apego permanezca accesible y responda, la conducta puede consistir en una mera verificación visual o auditiva del lugar en que se halla y en el intercambio ocasional de miradas y saludos...” (Bowlby, 1983 p.6).

Es por ello que cuando se refiere al apego se está haciendo mención a una serie de conductas diversas, cuya activación o desactivación e intensidad, dependen de factores subjetivos particular de cada caso.

La propensión innata a cobrar apego es universal, en tanto el aporte del ambiente es específico de cada cultura, determinando las diferencias del sujeto y del grupo en cuanto al particular modo de cobrar apego, incluso hasta tal punto que, bajo circunstancias inusuales de la vida (por ejemplo cuando los centros educativos son de baja calidad o se presenta la necesidad de que los niños pasen la noche y duerman lejos de sus padres), pueden interrumpirse las pautas normativas de transmisión en las relaciones entre padres e hijos.

El ambiente es importante porque proporciona a los padres una historia, propia de cada cultura, en lo que se refiere a experiencias de apego, y también actitudes, conductas y normas, basadas en la propia cultura, en lo que se refiere a la crianza de los niños/as; influyendo en la manera de reaccionar de los padres ante las necesidades de apego de sus hijos/as, preparando así a los niños a adaptarse a las condiciones específicas en las que han nacido (van IJzendoorn, et al. 2007).

Decíamos anteriormente, que los aportes de Ainsworth (1964, 1978), en tanto evidencia empírica fueron trascendentes para la construcción de la Teoría, de modo que fue pionera en la realización de observaciones de interacciones madre-bebé en contexto natural de crianza (hogar). Las mismas se centraron en el primer año de vida, realizando visitas sistemáticas donde compartió situaciones cotidianas de la crianza de dos poblaciones. En primera instancia Uganda (África), y posteriormente Baltimore (Estados Unidos), las cuales aportaron a la delimitación de ciertas características del cuidado materno en los primeros años de vida y su vinculación con la calidad del vínculo de apego.

En este sentido, la calidad del cuidado a sido considerada como aquellos comportamientos y estrategias que organizan la madre...para cuidar, proteger y garantizar la supervivencia de los bebés y los niños pequeños..., los cuales contribuyen a la organización comportamental y representación de la base segura en el niño/a. Si bien en el presente trabajo se aborda a la madre como figura principal en la construcción del apego, cabe destacar que todo cuidador puede constituirse como tal, en tanto son referentes significativos del cuidado, por ej. adultos familiares, padres, abuelos, tíos, educadoras (Carbonell, 2013).

Ainsworth caracterizó este cuidado en un continuo de comportamientos observados, delimitando cuatro dimensiones que transitan desde lo adecuado a lo negativo para el desarrollo del niño/a, a saber: a) *Aceptación-Rechazo*, b) *Cooperación-Interferencia*, c) *Accesibilidad-Ignorar* y d) *Sensibilidad-Insensibilidad* (Ainsworth, Bell & Stayton, 1974).

Escala de Calidad de Cuidado materno (Ainsworth, 1974)

CATEGORÍAS POSITIVAS	CATEGORÍAS NEGATIVAS
Sensibilidad	Insensibilidad
Remite a cuidadores habilidosos: - alerta a las señales comunicativas del niño/a - interpreta adecuadamente y - responde pronta y correctamente.	Caracteriza a cuidadores que fallan o no logran interpretar los estados emocionales del niño/a, dificultándose que vuelva a su estado de confort. Pueden ser cuidadores que: - ignoran las comunicaciones del niño/a - fracasan en su interpretación y/o respuesta (Ainsworth, Bell & Stayton, 1974).
Aceptación	Rechazo
Caracterizado por sentimientos como: - amor, aceptación, protección, goce compartido - reacción positiva ante comportamientos del bebé	Se identifican sentimiento como la rabia, la irritación, el resentimiento y rechazo.
Capaces de identificar sentimiento de ambivalencia donde convergen sentimientos positivos y negativos en la crianza de los niños, reconociéndola como una tarea exigente y demandante.	Caracteriza a sujetos donde en la integración y equilibrio de estos dos polos, imperan los aspectos negativos, permeando la relación (Ainsworth, et al., 1974)
Cooperación	Interferencia
-El cuidador actúa desde una sincronía afectiva y conductual conforme a los comportamientos del bebé, considerándolo un ser autónomo, activo, con intereses propios y sentimientos dignos de respetarse.	-El cuidador no respeta las iniciativas ni la autonomía del niño, niega sus deseos y necesidades e impone su voluntad (Ainsworth, et al., 1974).
Accesibilidad	Ignorar/Negligencia
-El cuidador se encuentra disponible física y psicológicamente, disfrutando de intercambios cercanos, desde donde estimula las iniciativas infantiles.	-El cuidador ignora las necesidades y expresiones comunicativas del niño, estando generalmente enfocado en sus propias necesidades y preocupaciones, por lo que no está disponible emocionalmente (Ainsworth, et al., 1974).

Fuente: Ainsworth, M. (1974). Mother-infant interaction and the Development of competence

Desde sus trabajos desarrollados en Baltimore (1970), Ainsworth diseñó una situación experimental de laboratorio denominada *situación extraña*, con el propósito de examinar el equilibrio entre las conductas de apego y de exploración de los niños/as ante condiciones de alto estrés.

El estudio puso de manifiesto que el tipo de vínculo que los niños/as construían con sus padres, dependían fundamentalmente de la sensibilidad y capacidad de respuesta del adulto respecto a las necesidades expresadas por el bebé, acumulando información fundamental para el estudio de las diferencias en la calidad de la interacción madre-hijo, a la vez de visualizar su influencia sobre la formación del vínculo de apego.

A partir de la rigurosidad de su trabajo, Ainsworth et al. (1978), identifica al adulto como base seguridad para el niño/a, siendo fundamento importante en la construcción del vínculo de apego, definiendo en su momento tres tipos de apego, uno de naturaleza segura y dos insegura.

El patrón de apego seguro, denominado por Bowlby (1973) estrategia primaria de apego, supone la activación y desactivación flexible de las conductas de apego y exploración, donde las conductas de apego cobran mayor intensidad ante una situación estresante; y disminuyen ante la proximidad de la figura de apego, cuya presencia además, promueve la exploración del ambiente (Nóblega, 2013).

Luego Main y Solomon (1986) integran un cuarto tipo de apego inseguro: el desorganizado, donde no hay una estrategia definida frente a las situaciones de peligro, este patrón suele ser consecuencia de las experiencias de maltrato en los niños/as.

Claro está que, en los tres tipos de apego inseguro el adulto no cumple la función de ser una base segura que facilite el adecuado desarrollo del niño/a, en la medida que los patrones comportamentales desplegados son no previsibles y de incidencia negativa para el niño/a.

En el cuadro siguiente se presentan las particularidades que describen a cada clasificación realizada.

ESTILOS DE APEGO INFANTIL (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978)

Estilo de apego	Conducta infantil	Calidad del cuidado
APEGO SEGURO – Tipo A	Exploración activa Disgusto ante la separación Respuesta adecuada ante el cuidador	Disponibilidad, receptividad y calidez
APEGO INSEGURO con evitación o rechazo - Tipo B	Conductas de distanciamiento, evitación del cuidado	Conductas de rechazo, rigidez, hostilidad, intrusión
APEGO INSEGURO AMBIVALENTE – TIPO C	Conductas de protesta, ansiedad de separación, ambivalencia ante el cuidador	Insensibilidad e inconsistencia
DESORGANIZADO/ DESORIENTADO TIPO D	Desorganizada contradictoria (búsqueda intensa y rechazo)	Desorganizado contradictorio

Tal como se ha desarrollado, uno de los componentes centrales de la teoría del apego, es que las experiencias interactivas tempranas crean Modelos Operativos Internos (MOI) y estilos de relacionarse con los otros (Rholes y Simpson, 2004). De manera que los MOI, en tanto esquemas de referencia, guían los sentimientos y comportamientos de los adultos en su vinculación con los demás, surgiendo de distintos autores la postulación que también tendrán influencia en la relación con los hijos/as y las respuestas a las necesidades o demandas afectivas de éstos (Grossmann, Grossmann y Kindler, 2005; Marrone, 2001; Rholes y Simpson, 2004; Ward y Carlson, 1995).

Por tanto, en el marco de interacciones previsibles, estimulantes, donde los intereses del niño/a son priorizados, el adulto y en este caso particular, la madre ha de constituirse en *figura (s) de apego*, en tanto es la persona preferida hacia la cual el niño/a dirige sus comportamientos de proximidad en búsqueda de seguridad, además de ser con quien va a construir un lazo afectivo privilegiado. Por tanto, la figura de apego es aquella que cuando se aleja activa el sistema de apego en el niño/a y que cuando vuelve permite que este se desactive.

Tales estudios iniciales, son bases para el avance de nuevas investigaciones, reportando las evidencias que la figura de apego no se limita únicamente a la madre, sino que pueden constituirse como tal, toda aquella persona que en el marco de una relación sistemática, estable y perdurable en el tiempo, construye un vínculo de confiable y seguro, favorecedor

del desarrollo integral del niño/a. De allí que padres, abuelos, tíos, educadores, maestros, entre otros pueden constituirse en figuras de apego, propiciando la oportunidad para el niño/a de contar con *múltiples figuras de apego*, estableciendo una red de relaciones de apego (Carbonell, 2011; Nóblega, 2013; Salinas-Quiroz, 2015).

Este modelo, no se sostiene en la existencia de una jerarquía entre las figuras de apego, sino que el niño/a construiría diferentes relaciones de apego con las diversas figuras; las que se influirían mutuamente (Tevecchio y van IJzendoorn, 1987; van IJzendoorn et al., 1992).

4.3. Acerca del constructo de Sensibilidad Materna

El constructo sensibilidad materna, creado por Ainsworth (1969) refiere a la capacidad de la madre para detectar con precisión las señales del niño/a, sintonizar y responder a sus indicadores emocionales y sociales, así como modificar el comportamiento propio de manera apropiada para adecuarse a las necesidades del niño/a.

Posteriormente, otros autores han puntualizado esta definición considerando que el núcleo de la sensibilidad es la capacidad del cuidador principal para detectar prontamente las señales del infante, se refiere a la capacidad de la madre para identificar las señales del bebé, interpretarla correctamente, a la vez que responde de forma adecuada y pronta a dichas señales. La sensibilidad resulta de una relación recíproca, coordinada, donde mayoritariamente prima la sintonía entre ambos sujetos, quienes cooperan a nivel emocional y comportamental (Silva, 2016).

De acuerdo a los planteos de Carbobell y Plata, “la sensibilidad es definida como la capacidad de la madre o cuidador principal de ver las cosas desde el punto de vista del bebé, así mismo, es estar alerta a percibir las señales de éste, interpretarlas adecuadamente y responder apropiadamente (Ainsworth y cols., 1978). (...) Implica la capacidad del cuidador para apoyar los procesos de regulación emocional, especialmente en situación de estrés y negociar metas y necesidades mutuas en conflicto, considerando cada etapa del desarrollo del bebé, cada contexto y estado emocional específico” (Seifer y Schiller, 2015 citado por Carbonell y Plata, 2011).

Desde los planteos de Ainsworth (1969) se identifica que la sensibilidad supone cuatro aspectos:

- a) La *conciencia de las señales del niño/a* integrada por dos dimensiones, por un lado, la *accesibilidad* de la madre a las comunicaciones del niño/a y por otro lado el “*umbral*” de las madres a dichas señales, así un umbral bajo permite que la madre pueda estar alerta a las señales más sutiles de su hijo/a y con ello incrementar su sensibilidad.
- b) La *correcta interpretación de las señales*, caracterizada por la capacidad para no distorsionar las señales y tener la empatía necesaria para interpretarlas.
- c) La *adecuación de la respuesta materna a las señales emitidas por el niño/a*, en tanto considera que además se debe permitir una apropiada estimulación del mismo, así una madre sensible encontraría sintonía con los ritmos de sus hijo/a, evitando así la excitación, malestar o tensión del niño/a o debe incrementar la estimulación cuando

el niño está aburrido o triste, de esta manera la madre facilitará que el niño logre la regulación de sus propios estados emocionales.

- d) La *prontitud de la respuesta*, siendo un aspecto relevante, dado que a pesar de tratarse de una respuesta apropiada, si ésta es demorada, el niño/a no podrá relacionar la respuesta materna a su propia señal.

En vinculación con esta última característica, Bowlby (1988) plantea que la disponibilidad y respuesta de la madre para que sea sensible debe tener lugar sólo cuando es necesaria, de esta manera Marrone (2001) enfatiza este aspecto sosteniendo que la madre debe articular su conducta sensible considerando que su hijo/a es un individuo con necesidades propias. En este sentido, cabe destacar, que si bien el presente trabajo se centra en la sensibilidad materna, la teoría del apego no especifica que el rol de cuidador debe restringirse a la madre, sino que puede ser cualquier figura adulta que responda a la necesidad del niño/a de recibir cuidado y protección (Bretherton, 1992).

En consonancia con ello, diversos autores sostienen que el padre presenta una predisposición análoga a la de la madre para responder a las necesidades del niño/a y desempeñar el rol de cuidador (Belsky, 1999; Fox, Kimmerly y Schafer, 1991; Lamb, 1977), a la vez que Lamb (2002) sostiene que tanto la madre como el padre pueden ser igualmente sensibles en su rol de cuidadores, siendo posible hablar de sensibilidad paterna, adscribiéndole las características que este término comprende.

Sin embargo, otros autores sostienen que las diferencias residen en las particularidades que cada uno tiene en su manera de interactuar con el niño/a y su efecto sobre el desarrollo del mismo (Madsen, Lind y Munck, 2007).

Continuando con las consideraciones referidas a la sensibilidad como la habilidad de la madre o del cuidador en la interacción con el niño/a, Tamis-LeMonda (1996), hacen una recopilación de diversos estudios entorno a la interacción madre-hijo/a, reconociendo tres características:

- 1) la *sensibilidad es multidimensional*, en tanto supone múltiples niveles con una serie de rasgos que la definen: *comportamentales, cognitivos y contextuales*.

A nivel del comportamiento la sensibilidad se expresa en la calidad de las interacciones con el niño/a; por ejemplo, responder a las llamadas del niño/a, estimular y guiar la exploración y el aprendizaje, imitar mediante la voz y otros comportamientos que muestren accesibilidad,

reciprocidad y apoyo. Asimismo, Leerkes, Blankson y O' Brian (2009) enfatizan en el aspecto comportamental, principalmente en la adecuación y tiempo de la respuesta hacia las necesidades del niño/a.

En cuanto al *aspecto cognitivo de la sensibilidad*, se entiende que refiere a la conciencia de la madre acerca de las habilidades del hijo/a y sus limitaciones, intereses y necesidades, mientras que el *aspecto ambiental o contextual* se refleja en la manera en que la madre organiza, anticipa y estructura el espacio y las experiencias del niño/a, en términos de cómo prepara los materiales, o se muestra accesible y favoreciendo aprendizajes de acuerdo a la edad del niño/a (Kivijarvi, Voeten, Niemela, Raiha, Lertola y Piha, 2001; Tamis-LeMonda, 1996).

2) La *influencia de la sensibilidad es específica*, en tanto las diversas características de la sensibilidad se activan selectivamente dependiendo de las necesidades del niño/a; donde cada característica tiene un rol central en un área específica del desarrollo del niño/a; por ejemplo, las respuestas del cuidador a los intentos comunicativos del niño tendrán una influencia específica en el desarrollo temprano del lenguaje (Tamis-LeMonda, 1996).

3) La *sensibilidad produce determinados efectos y se ve afectada de distintas maneras*, en tanto se trata de un proceso dinámico, bidireccional y dialéctico, en el que influyen características de la madre, del propio niño/a y el resultado de la interacción entre ambos; característica que da cuenta de que la sensibilidad no sea estática e imperturbable, sino que puede transformarse (Tamis-LeMonda, 1996).

Tamis-LeMonda (1996), sostienen que la sensibilidad es un proceso dinámico que implica habilidades para reorganizar e interpretar las necesidades del niño/a en cada situación y poder responder a ellas. El segundo atributo es que se trata de un proceso de ida y vuelta recíproco con el niño, un dar y recibir constante, el cuidador se adapta para satisfacer las necesidades del niño y el niño/a responde para dar una retroalimentación al comportamiento materno.

En tercer lugar, mencionan que debe haber contingencia entre la demanda del niño/a, su expectativa de respuesta y la acción del cuidador (Nóblega, 2013).

A su vez, refieren a que la calidad de este comportamiento, en tanto entiende que no basta con que se responda a una pedido específico del niño/a, sino que esta respuesta debe ser adecuada (Shin et al., 2008), por lo cual la sensibilidad refleja características de la propia figura cuidadora, y al mismo tiempo también tiene características de la interacción.

4.4. Desarrollo socioemocional

De cara a profundizar en la comprensión del proceso constitutivo del sujeto, se torna importante considerar que tal formación es entendida en un marco relación directa con el ambiente, de mutua influencia, donde la dimensión socioemocional es un componente relevante y plataforma significativa para el aprendizaje. .

Greenspan (1981), define el desarrollo socioemocional como “un proceso en el cual el niño adquiere competencias sociales y emocionales. Las competencias emocionales son la capacidad del niño de regular eficazmente sus emociones para lograr sus metas, mientras que las competencias sociales son entendidas como un conjunto de comportamientos que le permiten al infante desarrollar y participar en la interacción positiva con sus compañeros, hermanos, padres y otros significativos” (Raver y Zigler, 1997, citado Farkas y colaboradores, 2017, p. 2).

Dicho autor alude a la importancia de un desarrollo socioemocional adecuado, ya que el mismo impactará en diversas áreas de la vida del niño/a, entre otras el éxito académico y las habilidades de aprendizaje.

La conceptualización desarrollo socioemocional incluye también la adquisición de una serie de capacidades; como la autorregulación y la atención, la habilidad para establecer relaciones, las interacciones sociales, la reciprocidad, y la resolución de problemas sociales a través del uso significativo del lenguaje, lo cual ocurre por medio de una serie de hitos del desarrollo que se alcanzan en los primeros cuatro años de vida del niño/a (Cordero, 2006, citado Farkas y colaboradores, 2017).

Anteriormente, planteábamos los aportes de las evidencias entorno a la importancia de las interacciones cotidianas en la construcción de los vínculos afectivos niño/a, donde la sensibilidad materna tiene una incidencia directa en la organización del patrón de apego del niño/a (Brazelton y Cramer, 1990; Gómez, Muñoz y Santelices, 2008 citado Farkas y colaboradores, 2017, p.2736).

Así, la calidad del vínculo de apego dependerá en cierta medida de la efectividad de la respuesta de la madre (cuidador/a), para disminuir o calmar el estrés o malestar.

Es decir que se tenderá a establecer vínculos de apego seguros y saludables, en la medida que la respuesta del cuidador tienda a reducir y confortar el malestar o estrés del niño/a (Sroufe, 1996).

Las formas de comportamiento y los vínculos de apego que se deriven van a estar presentes y activos durante toda la vida (Bowlby, 1983), por tanto el desarrollo emocional se encuentra vinculado al avance del niño/a conforme su desarrollo social también progresa, dado que las emociones tienen lugar en un contexto social, de regulación emocional en un marco del cuidado y atención al sujeto.

Sroufe (2000), hace referencia a como el niño/a, a medida que avanzan los meses se dispone cada vez más a ser sujeto emocional, donde próximo a los tres meses, el niño/a manifiesta las primeras reacciones emocionales, visualizándose cierta conciencia del ambiente, tales experiencias son meramente subjetivas.

Por tanto, existe un desarrollo significativo de las reacciones emocionales a lo largo del primer año de vida, de modo que las mismas pueden ser respuesta a resultados anticipados o pueden tener que ver con asociaciones del recuerdo, siendo ejemplo de ello que el niño/a puede mostrarse angustiado antes de que se le aproxime un extraño.

En comparación con los primeros meses los niños/as adquieren intencionalidad al regular sus estados de emocionales, esto se visualiza claramente cuando él bebe hace señales explícitas a su cuidador principal. “La anticipación y la intención, más que la sola conciencia, son parte de las reacciones emocionales entre los seis y 12 meses de edad” (Sroufe, 2000, p.188).

En este sentido, Bowlby propone que la conducta de apego a los doce meses estará formada por respuestas instintivas que tienen la función de unir al niño/a a su madre y a ella al niño/a. Tales expresiones (pegarse al cuerpo, seguir, sonreír, llorar, succionar, entre otras) maduran relativamente independientes durante el primer año de vida y se van integrando y focalizando cada vez más en la figura de la madre (o cuidador).

5. CONSIDERACIONES FINALES

Al momento de abordar las consideraciones finales de la producción realizada, resulta importante establecer nuevamente su propósito focalizado en conceptualizar sobre la importancia de la sensibilidad materna en el desarrollo socioemocional de la Primera Infancia.

En este sentido, desde las lecturas y articulación teórica realizadas, se concluye el proceso formativo con el aprendizaje de las siguientes ideas de fuerzas:

La significativa relevancia de la *Primera Infancia como etapa trascendente para el desarrollo de todo ser humano*, en tanto constituye un período sensible a las experiencias vividas en el marco del ambiente en el cual el niño/a crece y se relaciona.

Tal reconocimiento supone una perspectiva del *niño/a como sujeto de derechos*, de modo de propiciar las condiciones que favorezcan su *desarrollo integral* (físico, social, cognitivo y emocional), en tanto se lo considera como ser activo de sus procesos, con potencialidades e intereses propios capaces de transformar y transformarse en su relación con el entorno.

La importancia del *ambiente material, relacional y social* donde el niño/a se desarrolla, constituye una dimensión importante de incidencia directa en los procesos individuales, en la medida que promueven factores de protección o de riesgo para su crianza.

Así, diversos autores coinciden en que los *cuidados desplegados durante la crianza son fundamentales* en los primeros años de vida, en tanto moldean y potencian los logros físicos, cognitivos, sociales y emocionales de los niños/as, tendientes a promover un desarrollo integral adecuado (Snow, 1979; Oates, 1995; Sroufe, 2015; Posadas, 2014; Nóbrega, 2013; Carbonell y Plata, 2011). De allí, que las experiencias tempranas del niño/a con sus cuidadores principales cobra un papel trascendental en la construcción de sus vínculos afectivos, siendo las primeras interacciones base estructurante de su subjetividad.

Por ello que, las *situaciones cotidianas de cuidado desplegadas en el hogar* (o en otros escenarios como centro educativo), constituyen *oportunidades para el aprendizaje y el desarrollo de niños/as*, en la medida se desarrollen en un marco de respeto, de protección de sus derechos, de confianza y compromiso que garanticen el bienestar infantil.

En consonancia con ello, hablamos de la presencia de un *ambiente de cuidado adecuado*, en términos estructurales y relacionales, donde la efectividad de las interacciones madre-hijo/a, son claves para la organización comportamental y representacional del niño/a.

En este marco, la disponibilidad tónico-emocional (Calmels, 2009) encuentra sintonía con la habilidad de la madre para captar las señales, interpretarlas correctamente a la vez que responde de forma asertiva a lo que hijo/a expresa o manifiesta. Asimismo, ello se ve

potenciado por la presencia de comportamientos como el permanecer accesible al niño/a, de modo de monitorear sus acciones, estando próximo y respondiendo de forma contingente a sus requerimientos, cooperando y negociando en el logro de sus metas, promoviendo prácticas de crianza centradas en el respeto y en los buenos tratos.

Tales experiencias interacciones la capacidad de la madre para detectar con precisión las señales del niño/a, sintonizar y responder a sus indicadores emocionales y sociales, así como modificar el comportamiento propio de manera apropiada para adecuarse a las necesidades del niño/a; siendo la *sensibilidad materna* (o del cuidador) una competencia individual que favorece a la construcción de ésta en *figura de apego para el niño/a*; desde donde puede explorar el ambiente.

De modo que el comportamiento de la madre organiza la conducta de base segura del niño/a (Coleman y Watson, 2000), donde la presencia de un cuidado sensible y responsivo a las necesidades de los hijos/as les brindan confianza y seguridad, activando y desactivando flexiblemente sus conductas de apego y sus conductas exploratorias; mientras que las madres menos sensibles promueven que los niños sobre activen las conductas exploratorias o las de apego.

Por tanto, el cuidado materno sensible posibilita la seguridad del niño/a, y con ella aporta a su constitución como un factor protector para el desarrollo saludable; mientras que los niños/as donde sus madres presentan dificultades para construir interacciones previsibles, asertivas y efectivas; podrán ver incidido su desarrollo en términos de ser más vulnerables a un desajuste emocional frente a las adversidades.

Así, la conducta de base segura del niño/a y el sistema de cuidado de la madre están íntimamente relacionados, en la medida que la conducta de la figura de apego es organizada en forma recíproca a la conducta del niño, sin embargo cabe destacar que si bien la respuesta sensible del cuidador es un organizador comportamental y representacional del niño/a, ésta no es una condición exclusiva para definir la calidad del apego del mismo (Coleman y Watson, 2000).

Dicha consideración lleva a la necesidad de estudiar otros aspectos que pueden contribuir a esta asociación (Belsky, 1999; Kaloustian, 2004; Pederson et al., 1998; Ward y Carlson, 1995), habiéndose descriptos como variables relevantes el temperamento del niño (Vaughn, Bost y van IJzerdoorn, 2008), las características psicológicas de ambos padres (Grossmann et al., 2008), la relación entre los padres (Wang, Liu, y Wang, 2010) y los factores socioculturales entre otros.

6. BIBLIOGRAFIA

Ainsworth, M. (1969). Maternal Sensitivity Scales - John Hopkins University. Recuperado el 7/2/2018. En: http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/pdf/mda_sens_coop.pdf.

Belsky, J. (1999). Interactional and contextual determinants of attachment security. En J.

Bowlby, J. (1986). Vínculos afectivos. Formación, desarrollo y pérdida. Madrid: Morata.

Bowlby, J. (1989). Una base segura. Aplicaciones clínicas de la teoría del apego. Buenos Aires: Paidós.

Bowlby, J. (1990). El vínculo afectivo. Buenos Aires: Paidós.

Bretherton, L. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, (vol.28,) p. 759-775.

Carbonell, O., Plata, S. & Alzate, G. (2006). Creencias y expectativas sobre el comportamiento materno ideal y real en mujeres gestantes desde un abordaje metodológico mixto. *Infancia Adolescencia y Familia*, (vol.1), p. 115-140.

Cassidy & Shaver, P. (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (2a ed., p. 249-264). Nueva York: The Guilford Press.

Cerezo, M., Gemma, R., Salvador, R. (2011). La Calidad del Apego Infantil y Sensibilidad Materna desde la perspectiva Microsocial. *Revista Acción Psicológica*, (vol. 8), p.9-25. Recuperado 10/1/2018. En: <http://www.redalyc.org/pdf/3440/344030766002.pdf>

Farkas, C., Rodríguez, K. (2017). Percepción materna del desarrollo socioemocional infantil: relación con temperamento infantil y sensibilidad materna. *Acta de Investigación Psicológica*. (vol.7), p.1-12. Recuperado 16/1/2018.

En: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2007471917300339>

Grossman, K., Grossman, K., Kindler, H. & Zimmermann, P. (2008). A wider view of attachment and exploration: The influence of mothers and fathers on the development of psychological security from infancy to young adulthood. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* .p. 857-879. Nueva York: The Guilford Press.

Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay, Plan CAIF. (s.f). Acerca de la Institución: ¿Qué es el plan CAIF?. Recuperado 9/1/2018. En: <http://caif.org.uy/acerca-de-lainstitucion/>.

Main, M. & Solomon, J.(1990). Procedures for identifying infants as disorganized/disoriented during the Ainsworth Strange Situation. En M. Greenberg, D. Cichetti, & M. Cummings (Eds.), Attachment in the preschool years: Theory, resesarch, and intervention (pp. 121– 160). Chicago: University of Chicago Press.

Marinelli, F. (2013). Representaciones de apego y sensibilidad paterna en padres de hijos en edad preescolar. Tesis Licenciatura en Psicología con mención en Psicología Clínica, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Nóblega, M. (2013). Conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres del distrito de los Olivos. Recuperado 23/2/2018. En: http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/4491/NOBLEGA_MAYORG_A_MAGALY_CONDUCTA.pdf?sequence=1

Nóblega, M., Barrig, P., Conde, G., Nuñez del Prado, J., Carbonell, A.,Sasson, Bauer, M. (2015). Cuidado Materno y seguridad del Apego antes del primer año de vida”. Universitas Psychologica. (vol.15), p.245-260.

Nóblega, M., Bárrig, P., Conde, Nuñez del Prado, J., Carbonell, O., Bauer, M. (2016). Cuidado materno y seguridad del apego antes del primer año de vida. Universitas Psychologica, (vol. 15), p.15-30.Recuperado 17/1/2018. En: <http://www.redalyc.org/pdf/647/64746477019.pdf>

Organización Mundial de la Salud (s.f). Salud de la madre, el recién nacido, del niño y del adolescente: Diez datos acerca del desarrollo en la primera infancia como determinante social de la salud. [Sitio Web] .Recuperado 19/1/2018. En: http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/child/development/10facts/es/.

Seifer, R. & Schiller, M. (1995). The role of parenting sensitivity, infant temperament, and dyadic interaction in attachment theory and assessment. En E. Waters, B. Vaughn, G. Posada & K. Kondo-Ikemura (Eds.). Caregiving, cultural, and cognitive perspectives on secure base behavior and working models: New Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of the Society for Research in Child Development p.146-174.

Shin, H., Park, Y., Ryu, H. & Seomun, G. (2008). Maternal sensitivity: a concept analysis. Journal of Advanced Nursing.p.304-314. Recuperado 17/1/2018. En: <http://10.1111/j.1365-2648.2008.04814.x>.

Silva, P. (2016). Sensibilidad materna y su relación con la adquisición del lenguaje. Recuperado 14/1/2018. En: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/123456789/36>

Spitz, R. (1975). El primer año de la vida del niño: génesis de las primeras relaciones objetales. Madrid: Aguilar.

Sroufe, A. (2000). Desarrollo emocional. La organización de la vida emocional en los primeros años. Oxford University.

Tamis-LeMonda, C. (1999). Maternal sensitivity: Individual, contextual and cultural factors in recent conceptualizations. *Early Development and Parenting* p. 167-171. Recuperado 15/1/2018.

En: http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/7083/CORAL_CHAVEZ_EVELYN_CONDUCTA.pdf?sequence=1.

Umayahara, M. (2004). En búsqueda de la equidad y calidad de la educación de la primera infancia en América Latina, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC) .

UNESCO. (2011). En búsqueda de la equidad y calidad de la educación de la primera infancia en América Latina. Santiago de Chile: UNESCO.

UNICEF. (2010). La Voz de los Niños y Adolescentes: Los derechos de la infancia y la adolescencia a 20 años de la ratificación de la Convención sobre los Derechos del Niño en Chile. Santiago. Recuperado 21/1/2018. En: [http://www.unicef.cl/pdf/Lavoz delos niños](http://www.unicef.cl/pdf/Lavoz%20de%20los%20ni%C3%B1os).

UNICEF. (2012). Desarrollo emocional: Clave para la primera infancia. Recuperado 21/1/2018. En: http://www.unicef.org/argentina/spanish/Desarrollo_emocional_0a3_simple.pdf

Winnicott, D. (1963). De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo. Recuperado 15/12/2017. En: <http://www.psicofisis.org/winnicott/confdesa.htm>

Winnicott, D. (1960). La pareja madre-lactante. Recuperado 15/12/2017. En: <http://www.psicofisis.org/winnicott/lapamala.htm>